

fianza), el Apetito, el Amor, el Deseo, la Certidumbre y el Esperar. Tenía por hijas la JUSTICIA el Juicio, la Verdad, la Lealtad, la Corrección, la Persuasión, la Igualdad y la Ley: reconocíanse cual derivadas de la FORTALEZA la Magnanimidad, la Magnificencia, la Seguridad, la Paciencia, la Mansedumbre, la Grandeza y la Perseverancia: dependían de la PRUDENCIA la Providencia ¹, el Comprender, el Enseñamiento, la Cautela, la Solicitud y el Acatamiento: y obedecían á la TEMPLANZA, como á madre, la Continenencia, la Castidad, la Limpieza, la *Sobriedad*, la Vergüenza, el Templamiento, la Honestidad, y la *Humildad* que desprecia las grandezas del mundo. Dante declara á Imperial, terminada aquella descripción, en que explica su propia visión de las virtudes ², que de nada le aprovecharía la vista de las siete estrellas, sin conocer á la DISCRECIÓN, madre de las mismas, mostrándosele al propio tiempo apartada de todas, cubierto el rostro de blanco velo, vestida de gris y entonando los mismos himnos que las demás cantaban:

Yo ende miro et vi dueña polida,
Só velo alvo et de gris vestida,
Tener del canto la tenor con ellas.

Perplejo y vencido de la novedad quedó Imperial, meditando en la visión que tenía delante, hasta que la voz del amante de Beatriz, cumpliendo el piadoso ministerio que esta había desem-

1 La voz *providencia* está aquí usada en la acepción que le dieron los latinos y el mismo Dante repetidas veces. Ciceron decía: «Ea virtus ingenii ad bona diligenda, reiicienda contraria, ex providendo est appellata *providencia*» (*De legibus lib. I.*). Imperial quiso pues representar con este nombre ese noble atributo de la *Prudencia*.

2 Es muy digna de notarse la conformidad de Imperial y de los primeros comentadores del Dante respecto de la representación de las cuatro estrellas del paraíso. Esto nos induce á creer que si no le eran familiares los *comentarios* de Boccaccio, Benvenuto de Imola, etc., que ven en ellas el emblema de las virtudes, interpretaba sin duda el sentimiento y creencia universal de cuantos saboreaban en Italia las bellezas de la *Divina Commedia*. De todos modos daba á conocer Miçer Francisco el grande estudio que tenía hecho de la misma.

peñado con él en su viaje al Empíreo, vino á desvanecer las dudas que le asaltaban. Dante le dice:

En un muy claro vidro [bien] plomado
Non se vería tan bien tu figura,
Commo en tu vista veo tu cuydado
Que te tien ocupado sin mesura ¹.

El inspirado maestro le da á conocer la naturaleza de las *Virtudes* y la influencia que ejercen sobre los mortales; y advirtien-

1 Todo este pasaje nos recuerda otros varios del *Paraíso*, en que Dante nos pinta igual situación respecto de Beatriz, su guía: en el canto I leemos, manifestada le sorpresa que causa al poeta la presencia del sol:

Onde ella che, veda me si com'io,
Ad acquietarmi l'animo commosso;
Pria ch'io à dimandar la bocca aprio, etc.

En el canto IV trazaba análoga situación, diciendo despues de mostrar la perplejidad del poeta, en órden á la beatitud de las almas que moraban en la luna:

Io mi tacea; ma'l mio disir dipinto
M'era nel viso, e'l dimandar con ello
Piu caldo assai, che per parlar distinto.

Beatriz dice:

...Io veggio ben come ti tira
Uno et altro dissio, si che tua cura
Se éstessa lega di che fuor non spira, etc.

Imperial, mostrando nuevas dudas, segun nos dirá el análisis, añadía:

E yo que nueva sed me aquexava
En mí decía, magüera callaua:
A mí conviene que desate un nudo:
¿Mas qué sserá, que fuertemente dubdo
Que mí pregunta á este sabio graua?....
E quando el poeta bien entendió
Mí tímido querer que non se abría,
Tornando al su fablar, ardit me dió, etc.

La imitación no puede ser más palpable.

do que Imperial revuelve en su mente el deseo de saber por qué no alumbrá á Castilla la benéfica luz de tan prodigiosas estrellas, satisfácele con estas palabras:

... A esto respondo, mi fijo amigo,
Que esta lumbre viedan las serpientes,
Las que vinieron, si bien hás en mientes,
Fasta el arroyo, muy juntas contigo.
Contigo estaban fasta aquella ora
Que viste el agua de la clara fuente, etc.

Eran las expresadas serpientes representacion de los vicios. Dante descubre á Imperial las propiedades de cada una, designándolas por sus propios nombres ¹; y terminada la descripción, exclama:

El fedor dellas, fijo, ciertamente
El ayre turba tanto syn mesura
En nostro regno que la fermosura
De aquestas dueñas non vée la gente.

Pronunciadas estas palabras, aparece el cantor florentino animado de santa indignacion, dirigiendo enérgico apóstrofe contra la ciudad más noble y escogida del reino, la cual se habia convertido en guarida de todas las indicadas serpientes. ¿Qué ciudad era esta?... Imperial imita aquí y aun traduce en parte la sátira que lanza sobre Italia, y en especial contra Florencia, su respetado maestro, al contemplar en el VI Canto del *Purgatorio* la singular efusion, con que se abrazan Virgilio y Sordelo de Mántua, al reconocerse compatriotas ². ¿Era que, recordando la

1 Debemos notar que las cinco estancias en que se hace la pintura de los vicios, bajo la alegoría de las siete serpientes, se hallan en la edicion del *Cancionero de Baena* tan plagadas de errores que no es fácil seguir ni aun el sentido gramatical de la frase. Proviene esto sin duda de no haber podido consultar los editores sino un sólo MS., en que lució el pendolista su ignorancia más de lo que solian hacerlo los trasladadores de los siglos medios.

2 De buen grado copiaríamos aquí para que hicieran por sí la comparacion nuestros lectores, los pasages de la *Divina Commedia* y del *Decir á*

ojeriza que abrigó el Dante toda su vida contra su ingrata patria, procuró Micer Francisco transferir á sus versos este rasgo sobresaliente de su carácter, ó ya que pretendiese comparar á Sevilla, ciudad tan principal y tan elogiada en sus mismas producciones, con la desvanecida Florencia? A lo primero parece inclinarnos la circunstancia de ser maestro y discípulo italianos y usar de la expresion *nostro regno*, al referirse al efecto producido por los vicios: de lo segundo pudiera deponer la misma ilacion de las ideas y sobre todo la referencia, ya notada, á los males que afligian á Castilla y la condicion de ser Imperial *estante et morador* en la capital de Andalucía.

Sea como quiera, el Dante pone fin á su razonamiento, anunciando severos castigos á la ciudad pecaminosa, con el futuro reinado de la JUSTICIA; y vuelto de nuevo á Micer Francisco, advierte en su semblante que no habia quedado del todo satisfecho, animándole á que repita sus preguntas. El discípulo prorrumpe:

—Declárame, lus mia,
Cómo esta lumbre viedan las serpientes,
Cómo con ellas, segunt fases mientes,
Vine al arroyo, ca yo non las vya.

las syete Virtudes, á que nos referimos. No omitiremos algunos rasgos: Dante pinta irónicamente la volubilidad de los florentinos, diciendo:

Atene et Lacedemonia, che fenno
Le antiche leggi, é furon si civili
Fecero al viver bene un picciol cenno.
Verso di te, che fai tanto sotili
Provedimente ch'à mezzo Novembre
Mon giunge quel che tu d'Ottobre fili.

Imperial le imita de este modo:

..... Ciceron Fabricio
E los que en Roma fueron tan ceviles,
Al bien veuir non fecieron un quiçio
A par de tus oficiales gentiles
Que facen tan discretos é sotiles
Proveimientos que á medio Febrero
Non llegan sanos los del mes de Enero,
Tanto que alcançen altos sus coblles.

Alighieri le manifiesta que no le habia sido dable el reconocerlas, por tener velada la *virtud visiva* hasta llegar á la cristalina fuente del vergel misterioso, asegurándole al par con nueva explicacion, que los vicios de los hombres tenian oscurecido en la tierra el brillo y resplandor de las *Virtudes* celestiales. Comprendida por Micer Francisco esta doctrina, resonaron en sus oídos dulcísimos cantos que se elevaban de las rosas del santo rosal, á cuyo lado estaba, percibiendo entre ellos los himnos *Gratia Maria, ave,—Ecce ancilla y—Salve Regina*; portento superior á su razon y cuya inteligencia solicita del amante de Beatriz, que le replica de este modo:

. . . . Fijo, non tomes espanto;
Ca están en estas rosas Serafines
Dominaciones, Tronos, Cherubines:
Mas non lo vedes, que te ocupa el manto ¹.

Un viento semejante al que acaricia en mayo las flores, al quebrar el alba, se mueve al terminarse el cántico de alabanza á la Virgen María, despertando en aquel instante el poeta, que halla en sus manos la *Divina Commedia*, abierta por el capítulo VII del *Purgatorio* ².

1 Conveniente juzgamos advertir que Imperial recordaba en este pasaje el canto XXVIII del *Paraiso*, donde en nueve círculos de luz contempló el Dante los coros de Angeles, Serafines, Querubines, Tronos, Dominaciones etc.,—bien que colocándolos entre los rosales del *verde é fiorito prato*, en que purgaban su pecado los que vivieron con el ánimo *ocupato in signorie é stati*.

2 Imperial dice:

. . . Fallé en mis manos á Dante abierto,
En el capítul que la Virgen salva.

Este capítulo es el mencionado en el texto. La *Salve* de la Virgen, á que se alude, el *Salve Regina* entonado por los príncipes y reyes, que moraban en el florido prado, mencionado arriba. Los versos á que especial-

Tal es el *Desir á las syete Virtudes*, composicion altamente *alegórica* y por extremo *dantesca*, que vino á mostrarse en el parnaso castellano como una doble innovacion relativa á la forma literaria y á las formas artisticas. Mostraba en ella Micer Francisco Imperial que era la *Divina Commedia* fuente caudalosa de inspiraciones y dechado de bellezas, presentándola como tal á los que se preciaban de discretos y acreditando entre ellos, con sus frecuentes imitaciones, aquel gusto y especial estilo que tanto aplauso habian merecido en el suelo de Italia.

Casi todas las obras de Imperial reconocian en efecto la misma pauta: alegórico era al cantar sus amores, suponiéndose de continuo transportado por sobrehumana virtud á vistosas florestas, donde se le aparecian hermosas matronas y doncellas, que disparándole agudos dardos, le llevaban cautivo ¹; alegórico, al pintar los atributos de la *Castidad*, la *Humildad*, la *Paciencia* y la *Lealtad*, que eligen por juez á la *Filosofía* para quilatar sus excelencias ²; y alegórico en fin, y devoto imitador del Dante, de quien toma imágenes, símiles y pensamientos, al celebrar el natalicio del Príncipe don Juan en su ingeniosa *Vision de los siete Planetas*, citada expresamente por el ilustre marqués de Santillana ³.

mente se refiere Micer Francisco en todo el final de su *Desir*, son estos:

Non avea pur natura ivi dipinto
Ma di soavità di mille odori
Vi faceva un incognito indistinto.
Salve, Regina, in sul verde, e'n su' fiori
Quindi seder cantando anime vidi,
Che per la valle non parean di fuori, etc.

1 Véase el *Decir*, publicado por los anotadores del *Cancionero de Baena*, pág. 666, tomándolo del MS. de la Biblioteca Patrimonial (fól. 155), cancionero que daremos á conocer en breve.

2 Véase el núm. 242 del *Cancionero de Baena*.

3 Núm. XVII de la *Carta al Condestable*. Las alusiones al Dante son en este famoso *decir* tan frecuentes como claras. Despues de invocar el auxilio de Apolo, para eclipsar la vision de los siete planetas, representados

No eran sin embargo las dotes de Francisco Imperial de tan levantado precio que bastasen á imponer por completo la innovacion por él acometida, viéndose al cabo forzado á recibir para sus propias obras la metrificación de *arte mayor* y de *arte real*, tan ejercitadas por los ingenios españoles,—mientras parecia ir olvidando la que en su juventud habia aprendido, y ensayado

bajo la alegoría de Saturno, Júpiter, Marte, Sol, Vénus, Mercurio y Luna, dice al pintar el efecto que produjo el cuento de Júpiter:

Non vido Aligher tan grant assosiego,
En el oscuro limbo experimentado,
En el gran colegio del maestro griego, etc.

Este colegio que preside Aristóteles, *il maestro di color che è sanno*, lo pone el Dante en el canto IV del *Inferno*, y en él brillan Demócrito, Diógenes, Anaxágoras, Thales, etc. En otro lugar añade:

Tanta alegría non mostró en el viso
Al poeta jurista, teólogo Dante
Beatris en el cielo, commo quando quiso
Rassonar el sol. —etc.—

Donde se refiere el canto XXXI del *Paraiso*, en que ocupando Beatriz la silla que goza en la inmortal Jerusalem, y brillando con nuevos resplandores, se vuelve á mirar á su amado, animada de celestial sonrisa. Pintando despues la *Fortuna*, tomaba los principales atributos del canto VII del *Inferno*, en que hace Alighieri la descripción más bella y original de aquella deidad, sometida ya á la luz superior de *colui, lo cui saver tutto trascende*. En la *Divina Commedia* dice Virgilio, por ejemplo, retratando á la *Fortuna*, que Dios la ordenó como

. general ministra e duce
Che permutasse á tempo li ben vani
Di gente en gente e d'uno in altro sangue
Oltre la difension de senni umani.

Imperial ponía en boca de la misma *Fortuna* que todos los *bienes humanales* estaban sujetos á su influjo, añadiendo:

De unos en otros los vuelvo é traspasso,
De linage en linage, de gentes en gentes
En un solo puerto é muy passo á passo.

despues en el idioma de Castilla ¹. Mas, si por no encontrar imitadores ó por no contradecir obstinadamente los cánones de nuestro parnaso, intentó acomodarse el discípulo del Dante á la versificación generalmente cultivada, no por eso dejaron de producir sus esfuerzos el fruto deseado respecto de la *escuela alegórica* y aun del gusto literario que representaba, señalándose entre los que abrazan una y otra los más floridos ingenios que honraban á la sazón el nombre de Sevilla.

Distinguíanse en el suelo de Andalucía, como apasionados de la musa erudita y partidarios de la escuela provenzal que imperaba entre los poetas de la corte, los jurados Diego Martínez de Medina y Alfonso Vidal, tenidos ambos por muy discretos y entendidos en letras ²; y no gozaban de menor fama los religiosos Fray Pedro Imperial, hermano de Micer Francisco, Fray Alfonso de la Monja, Fray Lope del Monte, Fray Diego de Valencia y Fray Bartolomé García de Córdoba ³, prometiendo sin duda más sazonados frutos otros más jóvenes ingenios, entre quienes lograban cierta nombradía el cordobés Gomez Perez Patiño ⁴, y los sevillanos Gonzalo Martínez de Medina, hermano de Diego, y Fernando Manuel de Lando, cuyas producciones examinaremos en lugar oportuno.

¹ Es digno de notarse que así como en el *Dezyr á las syete Virtudes*, son contados los versos de doce sílabas, debidos acaso á la ignorancia del trasladador, abundan en las demás poesías de Imperial los de once, ya sáficos, ya propios, ya *more toscano*, prueba evidente de lo arraigada que estaba en él la educación literaria recibida en Italia y del grande esfuerzo que hacía para adoptar el sistema dominante en Castilla. Fácil nos sería el copiar aquí versos felicísimos que hicieran palpable esta observacion; mas algo hemos de dejar á la curiosidad de nuestros lectores, á quienes remitimos á las *Ilustraciones* que dedicamos al referido *Decir de las Syete Virtudes*.

² Pueden verse las poesías que poseemos de uno y otro en el *Cancionero de Baena*: las del primero en los números 233, 235, 323, 325 al 329: las del segundo en el 236.

³ Véanse en dicho *Cancionero* los números 246, 282, 117, 273, 324, 326, 328, 345 al 350;—35,—118, 473 al 528;—228—etc. En dichas composiciones se ofrecen algunos datos curiosos sobre la vida de estos poetas.

⁴ Núms. 351 á 356 del *Cancionero*.

Descubriáanse en las obras de todos estos poetas, á pesar de su filiación lemosina, dotes especiales que los separaban en cierto modo de los trovadores de Castilla: exornábanlas mayor pulcritud y regularidad en las formas artísticas; avalorábanlas más escogido y pintoresco lenguaje; dábanles mayor riqueza y gala ciertos accidentes descriptivos, que revelando ya una naturaleza lozana, varia y risueña, ponían al par de manifiesto que la literatura ennoblecida por el Rey Sábio no había sido planta estéril en las fértiles comarcas arrancadas al poder sarraceno por la espada de San Fernando. Pero esta diferencia, perceptible sin duda á toda crítica ilustrada, iba á aparecer de mayor bulto, al arraigar en el suelo de Sevilla el *arte dantesco* entre los imitadores de Miçer Francisco Imperial. Ninguno había ostentado hasta aquel momento más brillantes facultades poéticas que Ruy Paez de Ribera y ninguno llevó á más alto punto el entusiasmo que tan peregrina innovación le inspira.

Vástago al parecer de la antiquísima é ilustre familia de Ribera, ya antes mencionada, hacíase estimar Ruy Paez entre los ingenios sevillanos por «ome muy sabio é entendido», no sin que su fama cundiese también á los de la corte, quienes recibían «todas las cosas que él ordenaba cual bien fechas é bien apuntadas»¹. Deponían en efecto á su favor los discretos *dezires*,

1 Esto deducimos del encabezamiento de sus poesías en el citado *Cancionero* (núm. 288 del mismo). Por lo demás nada hemos podido averiguar de Ruy Paez, sino que floreció á fines del siglo XIV y principios del XV, en que brillaba por sus riquezas y su poder la familia de los *Riberas* en la capital de Andalucía. Los anotadores del *Cancionero de Baena*, indicaron que pudo ser hijo de Payo, quien lo era de Perafán; pero esto no concierne ni con la edad que suponen sus obras, ni con el lugar en que florece. De los epitafios que tiene en Sevilla aquella noble familia (trasladados de la Iglesia de Santa María de las Cuevas á la de la Universidad) nada resulta respecto de Ruy Paez; mas del modo en que una y otra vez habla de los *Riberas* en sus composiciones puede deducirse que se honraba de pertenecer á dicha familia. Salazar de Castro, que da noticia en varios pasajes de sus entronques con la de Lara, nada dice tampoco de este poeta, cuya claridad de ingenio le hacía digno de ser más conocido.

dirigidos á Enrique III, presentándole como partidario de la escuela *provenzal*¹, cuando muerto este príncipe, al comenzar el siglo XV, daba á conocer que se había filiado también en la *dantesca*, no siendo el *decir*, escrito con tal propósito, el primer ensayo debido al anhelo de contarse entre sus imitadores.

Antes sin duda de esta época era celebrada de los doctos la ingeniosa composición, que bajo el título de *Proceso que ovieron en uno la Dolencia é la Vejez é el Destierro é la Probesa*, insertó el judino Baena en su ya citado *Cancionero*²: en ella procuraba Ribera poner de relieve los males que traían á la humanidad, tanto las flaquezas inherentes á su perecedera constitución como los que provienen de la sociedad y de las preocupaciones que la avasallan; y para alcanzar el efecto apetecido, no halló medio más eficaz que el de la forma *alegórica*, que el ejemplo de Imperial autorizaba. Ruy Paez se fingió trasportado á un valle, asiento del terror, que describe con estas breves y enérgicas pinceladas:

En un espantable, | cruel, temeroso
Valle oscuro, muy fondo, aborrido,
Acerca de un lago | ferviente, espantoso,
Turbio, muy triste, | mortal, dolorido
Oy quatro dueñas, | fasiendo roydo,
Estar departiendo | á muy grant porfía,
Por cual d'ellas ante | el omme podía
Seer en el mundo | jamás destroydo.

Receloso de que pudiera serle imputado á vileza el no dar cabo á semejante aventura, penetra en el valle, llegando al lago no sin grave disgusto; y contemplando á su orilla las cuatro dueñas, en quienes se representaban la *Dolencia* y la *Vejez*, el *Destierro* y la *Pobreza*, las describe del siguiente modo:

Miré sus personas | qué gestos avian,
E vilas llorosas | é tan doloridas

1 Son los que tienen en el *Cancionero de Baena* los núms. 295 y 296.

2 Es el núm. 290.

Que ningun plazer | consigo tenían,
 Vestidas de duelo, | las caras rompidas.
 Coronas d'esparto, | é sogas ceñidas,
 Descalças é rrotas | é descabelladas
 E tristes amargas | é desconsoladas,
 E huérfanas, solas, | cuytadas, perdidas.

Lleno de pavor á tal espectáculo, bien que deseoso de aliviar su duelo, pregúntales la causa, sabiendo por ellas que jamás tendría fin ni mejoría aquella tristeza y que empeñadas á la sazón en determinar cuál de las cuatro era más perjudicial al hombre, ninguna cedía á las otras, reclamando para sí la preferencia. Todas convienen sin embargo en tomarle por juez en semejante querrela; y abierto el singular proceso, alega cada cual sus fatales merecimientos, dando principio la *Dolencia* á exposicion tan original y peregrina. Por ella pierde el hombre salud, hermosura, fortaleza, seso, donaire, ciencia y discrecion; por ella cambian las facciones del rostro, se muda el color, se truecan las inclinaciones, y los objetos antes apacibles y risueños producen en el ánimo devorador hastío:

Por mi todo cuerpo | es desnaturado,
 Los ojos sumidos, | nariz afilada,
 La barvilla aguda | é el cuello delgado,
 Angostos los pechos, | la cara chupada,
 El vientre finchado, | la pierna delgada,
 Las rodillas gruesas, | los muslos delgados,
 Los brazos muy luengos | é descoyuntados,
 Costillas salidas, | oreja colgada, etc.

Ponderados los males que al hombre acarrea de continuo, júzgase la *Dolencia* muy superior á sus tres émulas: la *Vejez*, primera que le replica, intenta sin embargo probar que no es menos dañosa al hombre, haciendo larga muestra de los achaques, sinsabores y angustias que le prodiga, siendo todos posteriores y sin enmienda. El *Destierro* reclama tambien para sí aquella poco grata supremacia, mostrando que por él vive el hombre triste *con grant maldicion*, y desesperado, lejos de su patria y viendo siempre rostros desconocidos. Toca finalmente

su turno á la *Pobreza*; y el poeta que contemplaba cada día el menosprecio y vilipendio que hallan en el mundo aquellos á quienes deja de su mano la instable fortuna, mirando á la continua levantados á la cumbre del poder y colmados de honras mundanales á los que sin reparar en el camino, logran amontonar el oro ¹,—infunde tal aliento y comunica tal colorido á sus palabras que llega á inclinar á su favor la balanza en tan raro y difícil proceso. La *Pobreza* es la última de las calamidades: trás humillar y envilecer al hombre, le abre con mano despiadada las puertas del crimen, poniéndole en contradiccion con la misma naturaleza:

Tan grande et esquiva | es mi fortaleza
 Et muy cruel pena | é fiera dolor
 Que yo prevalesco | á Naturaleza
 E soy muy contraria | al grant Criador:
 Ca lo que crió | el nostro Señor
 Alegre, feroso, | de gentil aseo,
 Seyendo muy pobre, | lo fago yo feo,
 Triste et amargo, | syn otra dulçor.

Oprimido bajo el peso de horrible maldicion, ni logra el pobre la justicia de ser oido, ni alcanza la dicha de la compasion, viviendo por tanto en odioso apartamiento del mundo y en desdeñoso olvido de Dios, desposeido de toda risueña y consoladora esperanza. En vida tal *muere muerte aborrida*, y su alma desesperada halla sólo perdurable condenacion, en pago á los dolores de que anduvo cargada en la tierra. Con títulos tan valederos no podia dejar la *Pobreza* de obtener la victoria en aquel *pleyto más negro que pez*; y Ruy Paez de Rivera, pues que de ella dependian *muerte, dolor, tormento é infierno*, pronuncia el fallo en su favor, fundándole en la amarga experiencia que le ofrecía la

¹ Esta idea pareció preocuparle tanto que escribió además otro *dezir*, «recontando todos los trabajos é angustias é dolores», de que puede el hombre ser aflijido, en el cual declara que «non falló cosa alguna que se egualase con el dolor é quebranto de la mucha pobreza».—Es el señalado con el núm. 291 del *Cancionero*.